

## **Simplemente Galeano...**

Claudia Marcela Torres

Nacimos con él, o mejor, vivimos junto a él. Porque desde la primera vez que tuvimos su palabra entre nosotros, aprendimos que había una América Latina que sangraba por sus venas y fue de su mano que entendimos urgente la acción necesaria, solidaria, cooperativa para con nuestros pueblos despreciados, olvidados, censurados.

Caminante sin pausa, observador preciso, su pensamiento es imprescindible hoy y siempre, porque nos sigue llamando la utopía a dar un paso más hacia un mundo menos desigual e injusto. Un mundo que está patas para arriba. Por eso esta vez los vientos no borrarán las huellas, sus huellas.

Nos queda la memoria grabada a fuego con su letra, con sus testimonios, sus crónicas, sus anécdotas, sus historias. Nos queda su gusto por la charla con los que no tienen voz, con los negritos, con los pobres, con los oprimidos. Nos quedan los abrazos, infinitos, los que dimos, los que olvidamos, los que soñamos, los que nos marcaron. Nos queda su derecho a la alegría.

Porque su fuego fue gigante, hoy brilla en el cielo junto al de los abuelos aborígenes de nuestra Patagonia que partieron y tan bien dibujó como estrellas. Sólo que esta vez me permito la licencia de pensar que no estará el maestro cazando avestruces como ellos, sino gritando un gol del Nacional de Montevideo. Su Montevideo.

Claro como pocos, preciso como ninguno y agudo hasta el infinito, hizo visible lo invisible en un tiempo de amnesia obligatoria. Por eso le debemos tanto, por eso volverá a pasar por nuestros corazones todas las veces que sea necesario. Porque Eduardo Galeano es, sencillamente, necesario.